



## Capítulo 52

### Cuando Miras al Abismo...

Cuando Jeddah abrió los ojos, estaba en un espacio negro con una luna roja sobre él.

"¿Qué carajo es esto?"

Su magia no funcionó, no podía cambiar de forma y su cuerpo se sentía terriblemente lento y frágil.

Él no tenía poder aquí.

Para una especie que está acostumbrada a ser el máximo depredador, como los dragones, no hay peor destino.

Podía luchar y podía gritar, pero eso no cambiaría nada.

"Me pregunto si así es como se sintieron..." dijo una voz fría desde las sombras.

"¡Bastardo!, ¡quién eres! ¿Qué me has hecho?"

"Así que no me reconociste antes de empezar a gritar el nombre de mi esposa como un loco..."

"¿Esposa? Escucha, cabrón, esa perra menor es mía, así que... ¡ARGHH!"

Jeddah apenas había podido pronunciar esas palabras cuando unos zarcillos de sombra le atravesaron las piernas y lo hicieron caer de rodillas.

"¡Mmm! ¡Mmmm!"

Intentó soltar aún más gritos de dolor, pero su boca había desaparecido de repente de su cara.

"No mereces hablar. Ni ahora ni nunca más."

De repente, de las sombras apareció un niño muy pequeño.

No parecía tener más de cinco años, tenía cabello largo y negro, ojos amarillos brillantes y piel bronceada.

—¿E-Exedra? —Jeddah estaba horrorizado.





JabraScan



FIRST  
DEMONIC  
DRAGON  
AnathaShesha

¿Por qué parece un niño otra vez?

¿Qué pasó para que este mocoso de repente obtuviera este tipo de poder?

¿Fue esto algún tipo de truco?

"Así es como se veía el día que la encontró." ¿Él? ¿Entonces Exedra no estaba haciendo esto?

Yeddah estaba cada vez más confuso.

—Sabes, desde que tomé este cuerpo, pensé que él se había ido por completo y que sólo quedaba yo. —Exedra materializó una pequeña pelota de goma y una silla y tomó asiento mientras la hacía rebotar en el suelo.

"Pero cuando te vi... lo sentí. Sentí una ira que no era del todo mía y que gritaba para que saliera y te descuartizara."

A su orden, unas manos se levantaron del suelo y comenzaron a arrancar la carne y las extremidades de Jeddah de su cuerpo, solo para que volvieran a crecer un segundo después.

"¡¡MMMMMM! ¡¡¡MMMMM!!!"

Los gritos apagados de Jeddah cayeron en oídos sordos mientras Exedra lo observaba con una mirada vacía.

La verdad es que no quería ver algo así.

Pero por eso tuvo que hacerlo.

Se lo debía al Exedra original y también a sí mismo.

Tuvo que matar las pequeñas partes de él que aún eran humanas.

Matar era una cosa, pero presenciar una tortura tan espantosa como la que estaba a punto de ocurrir era algo que sólo los monstruos tenían estómago para soportar.

Y Exedra se esfuerza por ser un monstruo.

"Siempre planeé venir a quitarte la vida. Ya que este cuerpo me fue confiado, naturalmente tengo que vivir en su nombre y en el mío propio", continuó mientras miraba al joven que alguna vez fue apuesto y que tenía lágrimas corriendo de sus ojos.





"Cuando Lisa me habló de ti, lo vi como la oportunidad perfecta para reclamar tu vida, ya que sabía que vendrías por ella". Exedra se sintió mal por eso ahora, ya que la amaba, pero originalmente solo veía a Lisa como cebo y una amiga de Lailah.

Si bien no podía cambiar el pasado, siempre podía compensarlo en el futuro.

—Sin embargo, no sabía que sería tan pronto... el destino es realmente algo, ¿no? —El rostro infantil de Exedra estalló en una sonrisa que no era para nada linda.

Lentamente las manos se retrajeron hacia el suelo y Jeddah miró al joven Exedra con ojos suplicantes.

En este espacio, Exedra tenía el control completo de todas las leyes y la materia.

Durante todo el tiempo que Jeddah estuvo siendo torturado, Exedra se aseguró de que sus terminaciones nerviosas fueran extremadamente sensibles e incluso pudieran mantener su mente unida para que no se rompiera por el dolor inimaginable.

"Quiero que sepas por qué sucede esto."

El niño pequeño se levantó de su asiento y agarró al dragón adulto por el cabello para que se miraran a los ojos.

"Esto es porque codiciaste a alguien que le pertenecía, y porque codiciaste a alguien que me pertenece."

¡Paff!

Con una patada de sus delicadas piernas, Exedra envió a Jeddah volando varios metros en el aire, antes de estrellarse impotente contra el suelo.

Exedra apareció a su lado y le puso el pie en la cabeza antes de continuar: "Tres meses... Abusaste de Lillian durante tres meses enteros antes de que muriera".

Jeddah quería disculparse.

Quería gritar que había sido un accidente, que no lo había hecho con mala intención y que simplemente estaba enfermo.

Cualquier cosa que le ayudara a escapar de esta pesadilla.





JabraScan



FIRST  
DEMONIC  
DRAGON  
AnathaShesha

¡Crack!

Con un chasquido de dedos, Exedra materializó algo que asustó a Jeddah hasta lo más profundo de su alma.

Ogros.

Hacia dondequiera que mirara Jeddah, había ogros machos de seis pies de altura.

Cuando vio la extraña forma que sobresalía de sus taparrabos, sus ojos temblaron antes de postrarse ante Exedra y rogarle en silencio que no hiciera eso.

Golpeó su cabeza contra el suelo varias veces para demostrar su sinceridad y desesperación.

—Tres meses... —se burló Exedra antes de darle la espalda a Jeddah mientras los ogros se acercaban a él.

"Te romperé en tres semanas."

- 3 semanas después en el reino interior.

Yeddah yacía desnudo en el suelo hecho un desastre sucio y sangriento.

Durante tres semanas enteras fue torturado de todas las formas que Exedra pudo imaginar.

Violación, desmembramiento, descargas eléctricas, látigos, ahogamiento, lo experimentó todo.

Exedra le había devuelto la boca para que los ogros la usaran, pero lo despojó de sus cuerdas vocales para que no pudiera emitir un solo sonido.

"Haaa... así que este es mi límite, ¿eh?"

Con el uso de dos de sus hechizos más poderosos uno tras otro de esta manera, incluso si Exedra había recibido algunas mejoras recientemente, todavía sentía algo de agotamiento.

Exedra echó una última mirada al cuerpo destrozado de Jeddah antes de prepararse para terminar su hechizo y regresar a casa.

Sentía que había pasado una eternidad desde que vio a todos, pero en realidad solo habían pasado unos segundos.





JabraScan



FIRST  
DEMONIC  
DRAGON  
AnathaShesha

"Lo logramos Lillian... Lamento que nos haya llevado tanto tiempo... por favor descansa bien ahora".

Exedra llevó su mano a su pecho donde sintió una sensación cálida dentro de su corazón y sonrió levemente.

Con eso, todo el espacio brilló antes de agrietarse y desaparecer.

-

Cuando la mente de Exedra regresó al mundo real, lo primero que notó fue la sensación de agujas perforando su ojo izquierdo.

Sin querer gritar, simplemente apretó los dientes mientras una lágrima de sangre se deslizaba por su mejilla.

Como una marioneta a la que le han cortado los hilos, Jeddah cayó de rodillas.

Con una mirada de puro horror, pronunció una última palabra antes de perder el conocimiento. "Monstruo..."

¡Bang!

Las cadenas que ataban a Jirai finalmente se rompieron y él se apresuró a ver cómo estaba su hijo herido.

"¡¿Yeddah?! ¡Yeddah! ¡Despierta, hijo!"

Jirai miró a Exedra y vio que tenía una expresión en blanco y su ira estalló. "¡Tú! ¿¿Qué hiciste!?"

Los fríos ojos de Exedra se detuvieron en el cuerpo arrugado de Jeddah antes de mirar los ojos llenos de odio de Jirai.

"No es suficiente."

¡¡Boom!!

Una presión helada explotó desde el cuerpo de Jirai y convirtió el suelo debajo de él en hielo puro.

Una violenta tormenta de nieve se desató alrededor de la habitación con Jirai en el centro.

Yara, Lailah e Iori conjuraron barreras mágicas para proteger a los invitados del frío brutal mientras los señores dragones intentaban razonar con su compañero gobernante.

Tiamat: "¡Jirai! ¡Cálmate, mira lo que estás haciendo!"





JabraScan



FIRST  
DEMONIC  
DRAGON  
AnathaShesha

Lotan: "¡Bastardo, congelaste mi bebida!"

Seras: "¡Si causas una escena aquí el rey dragón no te perdonará!"

Jirai no podía oírlos.

El alma de su hijo resultó terriblemente dañada y su cuerpo no se quedó atrás.

Aunque su cuerpo no tenía heridas visibles, su respiración era superficial y su pulso débil.

A pesar de ser un padre ausente, amaba mucho a su hijo y lo consideraba uno de sus tesoros.

Y un dragón no se quedará de brazos cruzados si sus tesoros sufren daños.

Aunque Exedra era mucho más débil que Jirai, no se echó atrás ante este desafío monumental.

Tres portales traseros aparecieron frente a Exedra y de ellos salieron tres perros negros de aspecto aterrador, tan grandes como caballos.

Exedra había usado lo que quedaba de su menguante maná para convocar a estos perros para ayudar a equilibrar las cosas, aunque fuera un poco.

Recuperó su navaja Shu corrupta de su oreja y cambió su forma a una lanza dorada que se arremolinaba con una niebla negra.

Hizo girar su lanza en el aire antes de apuntar a Jirai, aparentemente desafiándolo a avanzar.

No sabía cómo ganaría, pero sabía que tenía que hacerlo.

No podía dejar atrás a sus esposas y a su hija.

No podía morir antes de lograr sus objetivos en este mundo.

Ganaría por cualquier medio necesario.

Al ver que Exedra lo provocaba abiertamente, la ira de Jeddah alcanzó un nuevo nivel y la tormenta de nieve alcanzó una nueva ferocidad.

"¡¡TE MATARÉ!!"

"¿Lo harás?", preguntó una nueva voz.







JabraScan



FIRST  
DEMONIC  
DRAGON  
AnathaShesha

De repente, el frío intenso fue sustituido por un calor inimaginable.

Las pupilas de Iori y Yara se contrajeron al tamaño de agujas cuando escucharon la voz que ambos conocían muy bien.

Ambos se miraron y intercambiaron miradas confusas.

"Acaso tú..?"

"No, pensé que sí. Eres su favorito después de todo".

Con un movimiento sincronizado, todos en la sala giraron sus cabezas hacia la entrada, donde sus mandíbulas cayeron colectivamente.

De exactamente siete pies de alto había un hombre de piel color bronce y cabello blanco como la nieve.

Llevaba una túnica suelta de color rosa y dorado con bajos blancos y no llevaba zapatos en sus pies con garras.

En su pecho tenía el tatuaje de una criatura mitológica y detrás de su espalda colgaba una gruesa cola dorada con una cuchilla en la punta.

Sus brillantes ojos dorados hicieron que todos los que los miraban se estremecieran instintivamente de miedo.

Lentamente levantó su dedo en el aire donde una única llama blanca y brillante, no más grande que la de un fósforo, irradiaba un calor intenso que simultáneamente derretía el hielo y hacía que todos los presentes comenzaran a sudar.

Los miembros más débiles de la multitud se desmayaron inmediatamente por el calor.

A su lado estaba el locutor, que estaba demasiado aturdido para hacer bien su trabajo.

"¡E-es un h-honor para mí presentarles al soberano gobernante de Antares!"

"¡E-el semidiós dragón de la guerra sin fin!"

"¡¡El rey Helios D-Draven!!"

